

Reflexión 51

La palabra del eterno es un regalo

Con cada oración, ¡deberíamos fortalecernos! Cada palabra fortalece la fe. Cada palabra es una vasija con la cual recibir la bendición del eterno. El eterno está esperando para darte ¡él quiere darte! Cuánto más le pides al eterno, más alegría le estás dando. Porque él quiere darte más y más. Por eso, pídele y él te dará esa es la felicidad de él: ¡dar!

¿Por qué la oración no es respondida? Porque uno no cree que el eterno quiera darle; esa persona tiene la vasija rota, no tienen dónde recibir la bendición. La vasija se construye con cada palabra de la Tora; en ese mismo momento el eterno está esperando para darte, sólo prepara tu vasija y cuando esté lista, él te llenará de bendición. Entonces te llenas de fe y tu oración es respondida.

Muchas veces decimos que buscamos “espiritualidad” todo es espiritual si aprendemos a pensar en la forma debida; en realidad vemos que todo es espiritualidad, que nada es “material” por ejemplo: sólo aquel que quiere dinero por el dinero mismo es materialista. Tenemos que gravarnos esta fe en el corazón; tenemos que creer en el eterno, ¿a quién le oramos, a quien le pedimos? La persona que tiene conciencia espiritual tiene al eterno presente a cada instante. Hay que disfrutar del privilegio que el eterno nos ha dado por medio de su palabra que es la que muestra su fidelidad y que por medio de ella adquirimos la fe tan necesaria para acercarnos al eterno. Amén